Agente de Historias

Parámetros utilizados:

Genero: Fantasía

Personaje: Zana

Rol: villano

Personalidad: inteligente, terca, ansiosa, precavida

Relacion: Sirus su compañero e interés romántico, pérdido en el atlas, fue detenido por un exiliado

Obstaculos: La infinidad del atlas, todos sus mundos que no le permiten escapar

Escenario: Wraeclast

Atmósfera: épica

Conflicto: Zana está pérdida en el Atlas y en decadas que pasa adentro algo empieza a cambiar

dentro de ella

Edad: adulto

Resolucion: Inconcluso

Tono: oscuro

Longitud: mediana

Raza: Humanos

Magia: Infinidad de mundos, infinidad de dimensiones

Reino: El multiverso que es el atlas

Politica: Anarquía con algunos "reyes" que manejan ciertas dimensiones

Detalles_adicionales: Zana está tratando de escapar del atlas pero la infinidad de mundos y

realidad le están haciendo perder su propósito.

Historia Generada:

La Ciudad Perdida de los Ecos Silenciosos

Durante cinco largos años, Frieren había seguido las pistas dispersas en pergaminos olvidados y

Agente de Historias

relatos de mercaderes borrachos. Atravesó desiertos donde la arena cantaba bajo sus pies, bosques cuyos árboles susurraban en lenguas ancestrales, y montañas que parecían latir como corazones pétreos. Hasta que una mañana brumosa, la niebla se abrió como un telón para revelar las torres de la ciudad perdida de Elyria, sus cúpulas de cristal atrapando la luz del amanecer en prismas iridiscentes.

Las murallas, pulidas por siglos de vientos desconocidos, relucían como obsidiana líquida. No había puertas, solo un arco bajo el cual resonó un eco de sus pasos, como si la ciudad contuviera la respiración al cruzarlo. Las calles, pavimentadas con losas que absorbían el sonido, se enrollaban en espirales perfectas hacia la plaza central. Allí, bancos vacíos rodeaban una fuente cuyo agua danzaba en silencio, las gotas flotando antes de tocar el suelo.

En la biblioteca, encontró estantes repletos de libros cuyos lomos brillaban intactos. Al abrir uno, las páginas estaban en blanco, pero al pasar los dedos sobre ellas, sintió el cosquilleo de palabras invisibles. En el café de la esquina, tazas humeantes esperaban sobre mesas impecables, junto a platos con pasteles que nunca perdían su frescura. Probó uno: el sabor era perfecto, pero dejaba un vacío en el paladar, como el recuerdo de algo que jamás había existido.

Al caer la noche, los faroles se encendieron solos, proyectando sombras que no coincidían con los objetos que las causaban. Fue entonces cuando escuchó los ecos por primera vez: murmullos que repetían frases truncadas en decenas de idiomas, risas ahogadas, sollozos sin dueño. Seguirlos la llevó a un teatro donde los asientos estaban llenos de figuras borrosas. En el escenario, una silueta sin rostro movía los labios en sincronía con los ecos.

"¿Dónde está todo el mundo?", preguntó Frieren.

Agente de Historias

Los ecos respondieron con su propia voz, distorsionada: *Mundo...undo...undo...*

En el ayuntamiento, un mapa estelar mostraba constelaciones irreconocibles, con Elyria marcada como centro. Sobre el escritorio del alcalde, un diario abierto en la última página decía: *"Hoy, por fin, escuchamos la llamada. Partimos hacia el sonido. Que alguien espere aquí por si regresamos."*

La fecha era de setecientos años atrás.

Al amanecer, Frieren subió al mirador más alto. Desde allí, vio que las afueras de la ciudad se desvanecían en una niebla sin fin. Comprendió entonces que Elyria no estaba abandonada: estaba esperando. Sus habitantes habían partido hacia algo que solo ellos podían oír, dejando atrás un lugar que persistía como la estela de un barco fantasma.

Recogió su mochila y caminó hacia las puertas. Detrás de ella, los ecos susurraron una despedida en voces que ya no sonaban humanas. Al cruzar el umbral, sintió que algo se desprendía de su memoria, como si la ciudad, al dejarla ir, también la borrara de sus muros. Cuando miró atrás, solo había niebla. Pero en sus oídos, por un instante, persistió el zumbido de una canción triste hecha de silencios.